

RAUL MARIN

Arrasamos al Comunismo

o

el Comunismo arrasa a Chile

Discurso pronunciado por el diputado por Coquimbo don Raúl Marín Balmaceda, en la sesión de la Cámara de 12 de mayo de 1948, en la discusión de la Ley de Defensa de la Democracia, en nombre del Partido Liberal.

SANTIAGO DE CHILE

1948

Imp. "El Esfuerzo", Eyzaguirre 1118.

No sin pesar, aun más, con amargura, los parlamentarios liberales están abocados a votar hoy una ley que restringe el régimen democrático, la libertad que nuestro partido conquistó para Chile y que ha sido fundamento único de nuestra existencia política.

Por la libertad, por los derechos del hombre, por la igualdad y la fraternidad nació el liberalismo.

Para destruir la esclavitud, todas las opresiones, todos los privilegios preestablecidos, y para abrir a todos las puertas de todas las posibilidades y honores de la sociedad, de la política y de la fortuna, nació al mundo el Partido Liberal.

Qué grata misión fué ayer la de nuestros mayores que combatieron por la causa de la libertad, la más bella, la más popular, cuyos triunfos recibieron el clamor agradecido de todo el pueblo y de la historia.

Y hoy es duro nuestro destino: cautelar la libertad que los nuestros crearon, conservar, sobre toda otra consideración, la República, la soberanía de Chile, la democracia chilena!

Por ingrata que sea hoy nuestra misión, con los ojos fijos sólo en el interés de Chile, el deber nos

exige estar juntos a lo que la patria necesita en cada momento de su historia.

“El precio de la libertad es la vigilancia eterna”, se ha dicho; y muchas veces es también el sacrificio de sus defensores.

Los herederos de la tradición de los que forjaron las instituciones democráticas chilenas, tenemos el deber de cautelar, hoy más que nunca, ese patrimonio de cultura, de derecho y de civilización, que es la mayor honra de Chile.

Y bien, el comunismo, como lo sabe, como lo conoce, como lo sufre la humanidad y lo ha reconocido ayer el señor Tomic, es la negación de todo fundamento democrático: es la supresión del derecho de propiedad y la implantación de la dictadura roja por medio de la fuerza y de la violencia, sin reconocer ningún derecho ni dejar ninguna libertad para los que no son comunistas.

Así lo proclaman en forma clara y enfática todos los fundadores, inspiradores y jefes del comunismo:

“El proletario necesita apoderarse del Estado, no en nombre de los intereses de la libertad, sino en el nombre de su interés de aniquilar a sus adversarios”. — Engels.

“La dictadura del proletariado tiene por misión primordial la supresión de la minoría opresora. Es evidente que esta supresión no puede ser realizada sino por medio de la violencia”. — Lenin.

“El signo indispensable, la condición necesaria de la dictadura del proletariado es el aplastamiento de nuestros enemigos considerados como clase, y, por consiguiente, la destrucción de la democracia,

o sea de la igualdad y de la libertad en relación a esta clase". — **Lenin.**

"La dictadura del proletariado es una guerra encarnizada e implacable contra la burguesía, es un poder sin límites en cuanto al uso de la violencia revolucionaria y no sometida a la ley de ningún género". — **Lenin.**

"La revolución proletaria no puede llevarse a cabo sino mediante atentados despóticos contra el llamado derecho de propiedad y contra la estructura burguesa de la producción". — **Marx.**

"Desde el momento en que disponemos de la dictadura de los obreros y campesinos, dictadura destinada al aplastamiento de la burguesía, se comprende que sería ridículo hablar de libertades y garantías concedidas a los burgueses". — **Boukarin.**

"El poder soviético no es un poder que se crea en él obligación de respetar a sus enemigos, su obligación, por el contrario, es emplear la violencia revolucionaria y estrangular sin piedad. Y esa violencia es no sólo necesaria y lícita sino a más: justa y santa". — **Boukarin.**

"La dictadura del proletariado es la dominación de los proletarios sobre la burguesía, dominación no limitada por ninguna ley, ni sujeta a restricción alguna en cuanto al empleo de la violencia". — **Stalin.**

Ahora como antítesis de esta negación del derecho de propiedad y de libertad, voy a dar a conocer a esta Cámara el pensamiento liberal, expresado por el diputado liberal por Carelmapu, don José Manuel Balmaceda, en esta misma Cámara, el 23 de julio de 1877; que no es otra cosa que el fundamento sobre el cual se edificó esta República,

que nosotros debemos conservar intacta a las generaciones venideras:

“La propiedad es sagrada, pues ella sirve de base al bienestar y a la actividad del hombre.

“La libertad es igualmente sagrada, porque ella interesa necesariamente al desarrollo moral e intelectual del individuo.

“Y la libertad es el conjunto de cualidades en virtud de las cuales el derecho de cada uno puede coexistir con el derecho de todos”.

Y justamente el fundamento esencial de la democracia está en este “conjunto de cualidades en virtud de las cuales el derecho de cada uno pueda coexistir en el derecho de todos”.

Ahí está: “en el juego limpio”, al decir de los ingleses. En el respeto a las ideas del adversario — ¡para qué decir de sus libertades y de su vida!— En saber respetar la opinión ajena, ahí está el fundamento del engranaje constitucional y jurídico de la democracia.

“La democracia —dice el gran demócrata francés Eduardo Herriot— no puede existir a menos que cada ciudadano tenga el más sagrado respeto por las leyes”.

Y el comunismo no sólo no respeta las leyes de la democracia, sino que aspira, como lo sostienen sus jefes e inspiradores, y como lo han hecho donde han podido, a destrozarla e implantar sobre sus ruinas su dictadura roja y despiadada al servicio de Rusia.

He aquí el dilema: o combatimos al comunismo para defender la democracia y la libertad o dejamos a Chile en peligro de ser arrasado por el comunismo.

Optamos por atacar el comunismo y defender a Chile.

Caiga la total responsabilidad de la dictación de esta ley sobre el Partido Comunista que desecha "el juego limpio", fundamento esencial de la democracia.

No se puede jugar con armas diferentes. No puede un jugador tener un florete en la mano y su contendor una pistola.

Rotas las reglas del juego —las normas de la democracia de respeto al derecho de los demás— es necesario —por desgracia— tomar precauciones para eliminar al que no quiere el juego limpio, a fin de salvar la democracia entera.

¡Con qué vehemencia, con qué santa pasión asentarían mis palabras los patriotas de Polonia, Yugoslavia, de Hungría, Checoslovaquia y de Finlandia! Le ruego al honorable diputado por Antofagasta que escuche, dentro de su conciencia, el clamor angustiado que levantarían los patriotas y católicos, como él, de esos pueblos, hoy esclavos, si presenciaran ellos en este momento el debate en que Chile estudia los medios para salvarse de la tiranía en que ellos yacen!

¡Qué nos importa que otros pueblos, con suicida improvisión, no tomen estas medidas para salvarse, si nosotros con ellas creemos salvar a la democracia chilena!

Chile fué la primera democracia que se constituyó en América; y es hoy todavía la primera democracia de América. Y es un honor, y en ningún caso un cargo o una afrenta para Chile que, con su sereno sentido político, sea el primero en cautelar y defender su democracia. ¡Sí, señor Tomić!

Otras medidas, otros medios y no persecuciones pide el señor Tomic para combatir el comunismo.

Yo respondo: todo cuanto un legislador pueda hacer en leyes sociales se ha realizado en Chile en beneficio de nuestro pueblo. No tienen los gobiernos, los partidos políticos y los legisladores otros medios para amparar a las clases desvalidas que la legislación. Y nuestra legislación social es la más avanzada de la tierra; y fué dictada en Chile mucho antes que los Frentes Populares la levantaran en otros países como bandera de-combate político.

Hoy quedaría estudiarlas, reformarlas para adaptarlas a nuestra idiosincrasia y a nuestra realidad económica.

Chile no necesita mayor socialismo ni más intervención estatal. Necesitamos, sí, mayor trabajo para obtener mayor producción y mayor riqueza. A mayor producción corresponderá siempre mayor riqueza, mayores rentas en circulación, mayores actividades, mejores salarios, superior standard de vida.

No existe otro camino. Todo lo demás es demagogia y mentira.

Pero digo mal, existe un camino eterno, único bálsamo para los dolores humanos: el cristianismo; él es el camino de la Verdad y de la Vida. Pero el cristianismo más que una labor de gobiernos y legisladores, es una obra de las almas, de la formación de los corazones, para amar a los semejantes como a uno mismo.

¿Y quién no sabe, señor presidente, como tanto lo ha prevenido el Vicario de Roma, que el comunismo es el primer enemigo de Cristo; y que

“la religión es el opio del pueblo”, al decir de Lenin?

Veamos ahora, lo que el comunismo prometió al pueblo y lo que le ha dado y si podemos exponer a Chile a semejante esclavitud. Es indispensable darlo a conocer en este debate.

Los bolcheviques prometieron al pueblo ruso la libertad, elevándolo a la categoría de clase gobernante, y lo que le ha dado ha sido la más brutal servidumbre de que haya memoria en los anales de la humanidad, como que el derecho a opinar, el derecho de escribir, el derecho de reunirse y de asociarse, el derecho a declararse en huelga han sido totalmente suprimidos.

Ha dicho un escritor que en Rusia “ni existe el derecho a pensar en silencio”.

Le habían prometido el bienestar, la abundancia económica, derivada de la supresión de la plusvalía de que hablaba Marx y de la expropiación del capital particular; y el resultado ha sido: millones de personas muertas de hambre; el racionamiento y la limitación obligada del consumo; salarios disminuídos al más bajo nivel, en una palabra: miseria general!

Le habían prometido la igualdad, comenzando por la de los salarios, y nadie ignora que Stalin, allá por 1937, declaró que “la nivelación de las necesidades y los gustos es un simple absurdo, digno de sextas primitivas; y afirmó: “El marxismo se apoya sobre el principio de las exigencias de los hombres, por lo que no pueden ser iguales en cuanto su cantidad ni calidad”.

Esto significa, lisa y llanamente, el fracaso del comunismo, por boca de su jefe máximo, quien desde ese momento, por sus propias palabras, pasó a ser el dictador de un ensayo comunista fracasado y que no es otra cosa que una dictadura ultranacionalista rusa, que sojuzga brutalmente a un pueblo que traicionó, al que mantiene engañado y amordazado y al que ha lanzado a una guerra de conquista, para subyugar a todo el resto del mundo, teniendo por aliados a las masas incautas y a todos los traidores a sus patrias que existen en la tierra.

Le habían prometido al pueblo ruso la supresión de las clases sociales —dogma fundamental del marxismo—, y su resultado visible ha sido el establecimiento en la Rusia Soviética del régimen de castas con derecho propio y exclusivo para dirigir y ordenar: casta gobernante, casta burocrática, casta militar y casta policial.

Le habían prometido, en fin, “una democracia verdadera” en reemplazo de “la falsa democracia burguesa”. Y ¿cuál ha sido el resultado? El establecimiento de un despotismo oligárquico, al lado del cual el viejo despotismo zarista casi aparece como un régimen de libertad.

En la Rusia Soviética nadie tiene el derecho a discrepar de la voluntad del Zar Rojo. Allí no puede haber fiscalización. ¡Para qué hablar de oposición y de prensa libre! De ahí que las más grandes figuras del partido bolchevique fueron brutalmente eliminadas tan pronto discreparon con la voluntad del nuevo Zar. Ahí están los nombres de Zimoviev, Kameney, Karachan, Tonkachevski, Oriov, Kretinsky y mil más!

Todos ellos fueron fusilados, después de calumniados y deshonrados, después de los falsos procesos más expurios que haya conocido la historia.

El propio Trotsky no tuvo derecho para sobrevivir en el ostracismo sus discrepancias con el Supremo Zar de todos los Soviets.

Gorki — culminación de la intelectualidad rusa, antizarista y libertario, que alcanzó a celebrar con todo el entusiasmo de su espíritu generoso e idealista la caída de los Romanoff, que él miró como el advenimiento de la libertad de su pueblo— hubo de pagar también con la vida, como tantos otros grandes valores de esa raza, el haber manifestado su decepción, su desencanto ante el gobierno bolchevique:

“Nosotros habíamos batallado durante toda nuestra vida para destruir una autocracia de canallas y cobardes, pero no para reemplazarla por una autocracia de salvajes”; dijo Gorki.

El Hacedor quiso que los hombres no fueran iguales, que no fueran iguales sus aptitudes, sus capacidades, sus inteligencias, sus virtudes y sus vicios. De aquí se deriva que todo régimen que parta de la base de la igualdad de los hombres, que se constituya sobre esta base falsa y estúpida, tiene que fracasar o convertirse en una burda e hipócrita mascarada, como el caso del Soviet.

Nada cabe más ilusorio que creer que el comunismo vecino a la esclavitud, pueda hacer la felicidad de los hombres. El comunismo, fuera de su núcleo gobernante y prepotente, aplasta, aprisiona, enmudece y pierde a las personalidades que discre-

pan, en lo más mínimo, con sus órdenes absolutas. De aquí que el comunismo es el régimen soñado por los que sintiendo el complejo de la inferioridad, pretenden sumir con odio a todos los demás en un inmenso marco de esclavitud, de inferioridad, de silencio, de obediencia absoluta. Es el sistema soñado por el odio y la envidia para aprisionar el espíritu de los hombres capaces. Es el triunfo de la incapacidad. Es la reacción del odio y del fracaso frente al triunfo. Es el fracaso encarcelando al éxito. Y de todo ello, el único triunfador será Rusia.

¿Y es posible consagrar un régimen de violencia feroz para satisfacción del odio, de los fracasados, de los ineptos o de las pobres masas engañadas?

¡No, señor presidente. Mil veces: no!

La democracia debe defenderse en esta hora decisiva de la humanidad. Y Chile, la primera democracia de América, donde el comunismo, gracias a nuestra libertad, echó raíces más profundas, debe defender antes y mejor que ninguna otra su democracia amenazada!

Allá las otras naciones con su responsabilidad.

Nosotros tenemos **nuestro deber** y debemos afrontarlo con valor y con fe.

La consigna democrática chilena está sintetizada en los versos de un poeta liberal que escribió nuestro himno:

“O la tumba será de los libres
o el asilo contra la opresión”.

A esa consigna hoy agregamos solamente:

“Libertad para todo y para todos. Menos para los que atentan contra la libertad”.